

LAS BIZARRÍAS DE BELISA

JUVENTUD, DIVINO TESORO

La **Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico** estrena su primera producción, una obra del último **Lope de Vega**, que su director, **Eduardo Vasco**, sitúa en el Madrid de los años veinte





Llega al Teatro Cuyás por vez primera la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico, impulsada recientemente por Eduardo Vasco, e integrada por catorce actores en esta su primera producción escénica, atreviéndose con un texto del último Lope de Vega, *Las bizarrías de Belisa*, una mirada del anciano dramaturgo hacia el amor de los más jóvenes; un montaje situado en los años veinte con el suntuoso vestuario de Lorenzo Caprile (quien ya había colaborado con la Compañía Nacional de Teatro en *Don Gil de las calzas verdes*), que nace plagado de sueños y saludable ambición de permanencia y proyección. La Joven Compañía pretende ser un espacio de permanente práctica y reflexión sobre nuestro patrimonio clásico, un instrumento al servicio del teatro público, una posibilidad de experimentación e investigación en el que se formen los que llegarán a ser los grandes pesos pesados de nuestra escena en el futuro inmediato.

Los actores que conforman el elenco, elegidos entre casi un millar, tras cuatrocientas audiciones cuyo único requisito inamovible era poseer menos de treinta años, son actores de Madrid, San Sebastián, Logroño, Vigo, Cádiz, Valencia y Alicante, principalmente, muchos de ellos viejos conocidos y ex alumnos de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), que ven en el verso la mejor disciplina para un actor y la base fundamental de su carrera. De los mil currículos llegados a la CNTC en dos años, se seleccionaron 400 jóvenes para hacer audiciones, y de ellos, una treintena participó en un taller de dos meses. *Buscábamos versatilidad, artistas con capacidad para afrontar desde las propuestas más ortodoxas a las de corte experimental*, señala Eduardo Vasco, quien se felicita de la *formación extraordinaria de nuestros actores*, consecuencia del trabajo de los últimos años en las escuelas oficiales, especialmente en la RESAD.

La compañía ya prepara la que será su próxima obra con dirección de Elena Pimenta, *La noche de San Juan*, otro texto de Lope y que, al igual que *Las bizarrías de Belisa*, nos remite a historias pastorales de amores jóvenes, vistos desde la mirada de un ya anciano Lope. Con esta nueva formación, la CNTC continúa su línea de trabajo, apoyada en la utilización de la palabra. *Pretendemos que nuestro teatro sea vivo, verosímil y cumpla un servicio ciudadano*, sostiene su director.

Estrenada en verano del año pasado en el Festival de Clásicos de Alcalá, *Las bizarrías de Belisa* es una comedia de capa y espada que tiene como hilo conductor la búsqueda del amor. Lope emplea el oficio adquirido a lo largo de toda una vida para depurar un argumento simple, pero efectivo, que conforma una trama sin fisuras, la peripecia de cuatro jóvenes amantes engarzados por una cadena de amores no correspondidos: El Conde ama a Belisa; Belisa, a Don Juan; y Don Juan, a Lucinda. Al inicio de esta comedia, Belisa cuenta a Celia cómo un desconocido defiende a un caballero atacado por varios hombres. A partir de ese momento nuestra dama protagonista tomará la iniciativa en la conquista amorosa de este valeroso caballero. Ante los desdenes reiterados de éste decide darle celos para conseguirlo.

Eduardo Vasco opina que ésta es una pieza muy adecuada porque *todos sus personajes son jóvenes y, como no hay personajes represores, el amor se vive de una forma más libre, con pasión. Esta obra fue escrita por el dramaturgo del Siglo de Oro en un tiempo amargo, en el que rememoraba sus amores de juventud y sus métodos de cortejo*. Y es que, precisamente el amor y la forma en que lo entienden y se enamoran sus protagonistas, es el hilo conductor de esta primera producción con ciertos aires de libertad, que lleva el texto de Lope a los alocados años veinte, e incorpora, además, escenas de otras comedias y sonetos del dramaturgo para dar cabida a todos los integrantes del elenco.

Sólo un piano y catorce sillas acompañarán a los actores sobre el escenario, de modo que, el peso de su interpretación, centra durante casi toda la función la atención del público. La obra se endulza con ambientaciones sonoras que van desde el jazz al swing, pasando por composiciones de Ligeti, como base para las declamaciones. *El montaje obedece a esa percepción de la realidad tan ecléctica que nos rodea, en el que puedes salir de ver una comedia del Siglo de Oro, encontrarte con una casa del XVII, a la vez que escuchas en un iPod a los Beatles o a Monteverdi*, explica el director.

Y entre esta visión alternativa aparecen personajes también diversos como Belisa, interpretada por Eva Rufo, una dama acostumbrada hacer siempre lo que quiere y que se viste de hombre, lucha y pelea para conseguir a Don Juan, de quien se enamora; o el Conde Enrique, al que da vida David Boceta, que con su séquito y un gramófono a cuestas intentará conquistar a la bella Belisa.